



intervención

¿A cuánto el brócoli?

Con la colaboración de varios artistas, Cristina Schiavi intervino la planta baja del Malba ocupando el espacio con la sensualidad de un mercado diferente al de la crisis global.

ANA MARIA BATTISTOZZI

La misma semana en que las curvas de los mercados financieros del mundo enloquecían como si se tratara del registro neurológico de alguien que tomó un cóctel alucinógeno, Cristina Schiavi ingresaba al espacio Contemporáneo del Malba con su Mercado y como los feriantes cada mañana, trazaba su mapa de formas, colores y aromas en el territorio asignado.

Contrapuntística o dialéctica en relación con la economía global, su estrategia aparecía, justo en el preciso momento, como un modo de deconstruir el sentido de un término que se ha vuelto tan prepotente como abstracto. Volver sobre la sensualidad y alegría que lo atravesó en sus orígenes cuando el bullicio de las transacciones se mezclaba en las plazas con las texturas de las formas y los colores, de eso parece que se trata.

La artista ha explicado que la idea de llevar el formato de un mercado como exhibición a un museo nació de una foto aérea de un mercado en Perú. Aquella imagen disparó la propuesta de ocupación espacial que invade ahora la planta baja del Malba y tras sucesivas mediaciones, que la sitúan

en los límites de la instalación, lo individual y lo colectivo, ofrece una riquísima variedad de perspectivas visuales y matices interpretativos.

Así, desde la escalera que conduce al segundo piso, la obra funciona como mapa o composición abstracta, según el orden que dictan las diez pinturas de Schiavi dispuestas horizontalmente a manera de mesas. Luego postula un intercambio de formas y colores planos con formas, texturas y colores en tres dimensiones. Formal y afectivo, este intercambio tiene interlocutores precisos: el gran brócoli de venecitas de Nushi Muntaabski, la escena de piezas blancas, rosadas y aceradas, abstractas y figurativas de Elba Bairon, las frutas talladas de Gabriel Ferraris y la performance "Picante de pollo", de Gabriel Baggio, que el día de la inauguración aportó, además, aromas y sabores. Toda empresa culinaria, como es sabido, comienza con un esmerado recorrido por el mercado.

La obra de Schiavi, contiene o sirve de soporte a todas las otras que la completan en un ida y vuelta que abarca experiencias sensoriales diversas. Desde los seductores diseños geométricos que emergen de las tallas de fruta

de Gabriel Ferraris o los propios repollos que Schiavi acomoda sobre sus pinturas-mesa, a la intemporalidad de las piezas de Bairon y Muntaabski o la fugacidad de la performance de Baggio, es evidente que todo ha sido cuidadosamente elegido haciendo caso omiso de las diferencias entre alta y baja cultura, una cuestión que ya fue motivo de reflexión de Schiavi en los 90, cuando realizó su serie de mobiliarios.

Desde allí a este trabajo que presenta ahora en el Malba, es posible reconocer una línea que sitúa a la obra de la artista en el terreno de la abstracción pero nunca abstraída de lo social y el universo de afectos, algo que no manifiesta de manera explícita y opta por filtrar en guiños a la figuración o la elección de los materiales y la propia forma.

FICHA

Contemporáneo 23. Mercado.

LUGAR: MALBA, AV F ALCORTA 3415
 FECHA: HASTA EL 24 DE NOVIEMBRE
 HORARIO: JUEVES A LUNES, 12 A 20,
 MIÉRCOLES, 12 A 21
 ENTRADA: \$ 15, DOCENTES Y MAYORES DE 85, \$ 7,5, MIÉRCOLES, GRATIS

Frutas y verduras en el museo. Detalle del proyecto en el que participaron cuatro artistas y un artesano.